

Vladimir Carrillo Rozo



EMANCIPACIÓN ES NOMBRE DE MUJER

Se habla en escarlata y escribe con fuego



El caso de Dibett Quintana en la historia de
represión a las mujeres sindicalistas de Colombia

Vladimir Carrillo Rozo .:



EMANCIPACIÓN ES NOMBRE DE MUJER

Se habla en escarlata
y escribe con fuego

El caso de Dibett Quintana en la historia
de represión a las mujeres sindicalistas de Colombia



Emancipación es nombre de mujer. Se habla en escarlata y escribe con fuego

© Vladimir Carrillo Rozo, 2024

Kercentral Magazine - Editorial independiente española.

Colección Historia novelada.

info@kercentralmagazine.org

Ilustración de la carátula: Andrea Durán

1ª edición (2024)

ISBN- 9798882540752

Todos los derechos reservados

*A Jack, por su amor incondicional. El beagle más dulce y especial visto en estos parajes, que lo vieron correr y sonreír durante años. Y a los que nos quedamos sin él, nos ayuden los dioses a soportar el dolor de su partida.
Hasta siempre...*

*A mi abue Conchita, de quien heredé la berraquera.
A mi madre, que le debo la vida y la fuerza.
A mis hijos, mi mejor proyección de la existencia.
A las mujeres que han estado acompañándome y dándome
la mano desde siempre.
A los amigos que han estado a mi lado... en este largo ca-
mino, que seguiré con dignidad y valentía.
(Dibett Quintana)*

El mundo lleva varios años intentando cobrarme la intención, el deseo, mi anhelo de libertad tomado de manera unilateral, el proyecto de ser una mujer dueña de su destino...

Contenido

Prólogo	(9)
Breve introducción	(15)
Capítulo 1	(25)
Cuarenta y seis soles	
Capítulo 2	(39)
Mujer en tiempos de burocracia	
Capítulo 3	(49)
Aquí nadie tiene hijos	
Capítulo 4	(61)
Esto no es cuestión de práctica	
Capítulo 5	(87)
¿La victoria?	
Capítulo 6	(105)
No tengo miedo	
Capítulo 7	(125)
Agresión	
Capítulo 8	(149)
Rumbo al sur	
Capítulo 9	(179)
Esto no es un final	

Prólogo

Cuando Vladimir Carrillo Rozo me pidió escribir el prólogo de este libro me emocioné. Y aún más cuando, al contárselo a Dibett Quintana, la protagonista de la historia que tienen en las manos, exclamó: “¿Quién mejor que tú?” Esta pregunta me produjo tal nivel de presión que casi se queda este libro sin su prólogo.

Pensé en el camino recorrido para llegar a estas páginas y el por qué yo, que vengo de Bélgica, me vi implicada en su existencia. Y la verdad es que es una de las cosas que me llevaré con orgullo, no diré a mi tumba, pero por lo menos sí a mi jubilación, que ya no está tan lejana. Pues bien, aquí va mi humilde contribución a este importante testimonio.

Frente al sindicalicidio contra la USO (Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo), nació a fines del siglo pasado el primer proyecto en Colombia del IFSI (Instituto de Cooperación Sindical Internacional de la FGTB - Federación General del Trabajo de Bélgica, sindicato socialista). Un proyecto de formación sindical para renovar los cuadros que los paramilitares asesinaban, uno tras otro.

Por los azares, no tan azarosos, con dos abuelos anarcosindicalistas españoles, Rafael, desaparecido por las hordas franquistas a principios de la Guerra Civil del 36, y Manuel, saliendo de la cárcel para volver a entrar, llegué a trabajar al IFSI como gestora de proyectos. Y lo que era un interés político y humano solidario se tornó en un trabajo

calificado. Como aprendí de mi padre, también Rafael, era un lujo poder combinar trabajo y valores. Así llegó mi relación con Colombia.

Colombia es para mí un país desmesurado donde coexiste la barbarie y la humanidad más sensible. No sé cuántos sociólogos/os y politólogos/os cuenta el país por km², ni tampoco cuantos kilómetros de estanterías de estudios, tesis o memorias sobre su historia reciente se pueden recorrer. Pero les aseguro que son muchos. Y me preguntarán, ¿Es este un libro más? Pues sí.

Y al mismo tiempo no, porque Vladimir Carrillo escogió una vía un tanto diferente, paseando al lector por la Historia contándole una *historia*, la de Dibett Quintana, añadiendo aquí, una reseña histórica y allá una reflexión filosófica, cuando no un análisis psicológico con una pizca de Psicoanálisis.

Vladimir es un pensador polifacético de una inteligencia inaudita porque combina saberes diferentes y actualizados con una pluma ágil y sutil al servicio de los derechos humanos. Pareciera reductor lo que acabo de escribir, porque el propósito de la literatura es universal y alimenta tanto el espíritu como el corazón. Aprender deleitándose: ¡qué maravilla! Pues tampoco les prometo esto, porque a ver, también sufrirán. Primero les cuento como conocí a Vladimir y luego a Dibett.

Festejábamos los 100 años de la Unión Sindical Obrera - USO, en Barrancabermeja, ciudad del Magdalena Medio, en el caluroso Departamento de Santander. Politólogos, historiadores y escritores presentaron cada uno su libro, inspirado sobre el recorrido de la USO, plagado de huelgas

reprimidas, acosos, asesinatos o desapariciones, a imagen y semejanza del país. Me acerqué a Vladimir Carrillo para comentarle que me había interesado mucho su libro *En el tiempo de la bala y la salamandra*. No me atrevía a decirle que me había gustado porque me parecía inadecuado calificar una lectura de *amena*, cuando lo que vivió Gilberto Torres, el protagonista del relato, era el secuestro, la tortura física y el terror mental. Vladimir, ya lo tuteaba, había optado por una novela histórica, seguramente la mejor manera de llegar a un vasto público. El género policiaco o negro tenía un rotundo éxito en todo el mundo. Me comentó que, para él, había sido una gran sorpresa oír que la editorial había catalogado su obra como thriller. He leído algunos autores de thrillers, como Dolores Redondo o Harlan Coben, entre otros. Pero hay una diferencia, escalofriante, con los libros de Vladimir Carrillo. Y es que, en su caso, no se trata de ficción.

Ese mismo día, junto a mi sabio colega y amigo Cristóbal Silva, director de la CASM (Corporación Aury Sará Marrugo, nombre del dirigente sindical cuyo secuestro y asesinato figuran en el libro ya mencionado, *En el tiempo de la bala y la salamandra*), seguimos hablando de la tragedia colombiana. ¿Cómo puede superar la sociedad la violencia sanguinaria y banalizada? ¿Cómo tener empatía por cada ser humano a quién le han infligido un tratamiento cruel hasta su muerte sin deprimirse? Algunos especialistas de la salud mental opinan que no se puede superar la tortura o la violencia sexual, pero sí se puede sanar. Y una de las propuestas de liberación reside en contar esos episodios. Por ello, Vladimir le planteó a Dibett Quintana escribir un

libro sobre su lucha por la justicia.

La primera vez que vi a Dibett Quintana fue en 2020, en un afiche que reclamaba justicia para la compañera sindicalista agredida. En 2021 por primera vez hablé con ella, desde su exilio. La justicia colombiana no pudo o no quiso protegerla. ¿Cuál no fue mi asombro y mi preocupación al enterarme que había decidido volver al país y a la lucha sindical? Me preguntaba, ¿Pero por qué? ¿Por qué querer volver a arriesgar su vida? Y no podía, al mismo tiempo, dejar de admirarla ¿Qué sería de nuestras democracias sin tales seres humanos, que siguen luchando a pesar de las amenazas, de la cárcel, de la tortura y de la muerte? En 2022 pude por fin abrazarla, no le dije, como hubiese querido: “Ya cumpliste de sobra con tu parte, lucha por la justicia, ya no por el sindicato”, sino “eres una valiente y estoy a tu lado” aunque sea desde una oficina confortable en Bélgica, tejiendo junto a otras manos una red internacional para protegerla.

Dibett, tus amigas de la Batucada Guaricha te enseñaron a deshacerte de tus miedos bailando y tamboreando. Cristóbal, con su inteligencia sensible, así como las y los compañeros de la CASM y de la USO, te sostuvieron y te acomodaron un lugar para defender los derechos humanos en el sindicato. Y me toca ahora a mí a decirte: *¿Quién mejor que tú?* Gracias, Vladimir por prestarle tu voz.

*Yolanda Lamas Lamas - Representante del Instituto de
Cooperación Sindical (IFSI) de la
Federación General del Trabajo de Bélgica (FGTB).*





Entre las filas de ambas huestes militaba para siempre la compañera Dibett, colmada, como estaba, de profundo orgullo y evidente deseo de justicia.

Breve introducción

Dibett María Quintana Duarte no había regresado a esa puerta de la refinería de Barrancabermeja desde la agresión del 2016. Sin embargo, el día del centenario no existía temor alguno, iba acompañada de las valquirias, las amazonas, las hechiceras... las guarichas. Con sus pancartas y banderas moradas. Sus camisetas de batalla que llevaban estampada la imagen de María Cano y un ejército de tambores que obligaron al tiempo a detener su marcha, para que todos pudiéramos pensar, para que todas lográramos sentir un rayo de recuerdos que atravesaba el corazón y estremecía la piel... por momentos de júbilo, por instantes de ira.

El destello fue tribal, irrepetible, una sacudida a las plumas que trazaban las actas sobre aquel día entre hielo y llamas, en el calendario estaba señalada la fecha del diez de febrero del 2023. El ágora allí reunida se miraba sorprendida, en nobleza antigua y moderno placer adolorido, cien años después. Y es en el justo instante en que se cantó la última línea de *La Internacional*, con toda la ritualidad afrancesada que libera en nuestro imaginario pintado de roja furia obrera, cuando arrancan los poderosos tambores y voces de la Batucada Guaricha, interrumpiendo los discursos. Quienes acudimos al lugar, para ejercer nuestro deber como testigos, vimos con nuestros propios ojos al mismísimo jadeo de la Historia, que marchaba impasible entre las líneas de trabajadores y trabajadoras. Eran las gua-

richas quienes tocaban y era la Unión Sindical Obrera - USO la que celebraba sus cien años de existencia. Entre las filas de ambas huestes militaba para siempre la compañera Dibett, colmada, como estaba, de profundo orgullo y evidente deseo de justicia. Los viejos y nuevos dirigentes no pudieron más que observar a las mujeres, que dijeron todo lo que era menester decir a punta de canto y tambor. Era un siglo de luchas, y ahí estaba la superviviente Dibett Quintana para decir que esta crónica de resistencias estaba lejos de terminarse. *A veces una mujer debe hacer lo que una mujer debe hacer.*

El sol iluminaba con fuerza aquella mañana en que sonaron los instrumentos feministas, las intérpretes con una expresión en el rostro que logró llenar el aire de emociones. Fue impactante. Luego llegaron las consignas, valerosas por derecho propio: *Si tocan a una, nos tocan a todas.* Solo pude recordar las escuchadas en España, mi segunda patria, en suspiro republicano y de izquierdas: *Solo sí es sí y hermana, yo si te creo*, cuando la entonces ministra en el Gobierno español, Irene Montero, volvió a hablar de “terror sexual” y “violencia sufrida por el hecho de ser mujeres”.

El diez de febrero del 2023 quedó grabado en mi memoria, no solo por el centenario de la querida desde mi más remota infancia Unión Sindical Obrera, también porque me entero de quién es Dibett María Quintana Duarte. Primero me explican que el caso por la agresión del 2016 contra la, en ese momento, dirigente de la USO fue cerrado por la justicia a pesar de las imágenes de vídeo que mostraban el hecho. Luego me cuentan los terribles acontecimientos que rodearon el secuestro e intento de asesinato del 2019, en la

completa impunidad. Todo cobró otro sentido, la celebración, el regreso a Barrancabermeja, el almuerzo en el muelle junto al río de la Magdalena... el reencuentro con viejos amigos. Aquel acto tomado por la memoria y los tambores era un desafío al despropósito, una llamada de atención a caminantes, para que éstos no estuvieran en el lado equivocado de la Historia. Ahí estaba la líder en ciernes, luchadora leal a los símbolos de la USO, a la que se niega justicia en tiempos de imperio de la ley, de regreso para presentar batalla, esta vez con refuerzos... las valerosas mujeres de la *tribu ternura y solidaridad*.

Así, durante esta escritura también tuve el privilegio de conocer a la Batucada Guaricha, reivindicación de una palabra ancestral. Antaño, guaches y guarichas eran chino y china, los jóvenes, personas todavía recién alumbradas a la vida, pero ya candidatos y candidatas a la sabiduría. Como ocurrió con otras palabras, la voz muisca *guaricha* es satanizada durante la colonia, pasó a ser una palabra denigrante y maldita. Estas mujeres se unen y resignifican todo con el sonido de sus impresionantes tambores. Fue así como una guaricha pasó a ser una mujer fuerte que recorre y defiende sus extensos territorios, sin temor, mirada alta y al punto más lejano. Una *vieja* de las que este mundo necesita. Si Dibett llegó a tener las alas rotas, fue en la Batucada Guaricha donde volvieron a forjarlas, a punta de ternura y combativa solidaridad. Veinticinco almas en todas las edades, puerto seguro en medio de las tormentas...

“Quiero que en el libro esté reflejado todo lo que tenemos que hacer las mujeres para poder llegar a un lugar de relevancia y construcción activa de la sociedad”, me dijo la

compañera Dibett al empezar con las indagaciones que sustentan esta historia. “Hacer este libro hará que una extensión importante de tu vida ya no sea solo tuya, pasará a ser parte de la memoria colectiva, puede que inspiración para otras mujeres y otros hombres en busca de justicia y cambio social”, le respondí.

He de decir que las crónicas profundas contenidas en estas páginas son indignantes en muchos lugares. Con todo, los mecanismos de defensa psicológica de Dibett parecen estar intactos. La exploración psicológica, aunque breve, arroja resultados sencillamente asombrosos. La compañera es como uno de esos personajes de la novela gráfica, donde un hecho terrible, nuclear, espacial, totalmente excepcional y que debía haberle causado la muerte, la convierte en la heroína provista de poderes y dispuesta a poner las cosas del mundo en su sitio. Hablamos de una mujer que quisieron convertir en víctima, pero lograron todo lo contrario, ni terminó en un hospital psiquiátrico, ni camina histérica por la calle, ni buscó despertar lástima en nadie. En este entorno nuestro, el de la *transformación crítica* de Colombia, muchos entre quienes queremos ver al feminismo como nueva filosofía política y fuerza de impacto psicosocial estamos soñando con que Dibett Quintana ocupe un lugar destacado entre la dirigencia sindical y social del país.

Debemos avanzar. Lo demuestran todos los datos y análisis a nuestro alcance. Una encuesta sobre “percepción de la igualdad” del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), un organismo público español, adscrito al Ministerio de la Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes, de

enero del 2024 describía cómo el 44% de los hombres considera que las políticas de igualdad han avanzado hasta el punto de discriminarlos.

Un 49,2% de la muestra masculina dice escuchar o presenciar comentarios, opiniones y conductas sexistas al interior de su círculo social. Esto contrasta con datos, también del CIS, donde se afirma, por ejemplo, que las mujeres dedican el doble de tiempo que los hombres a tareas domésticas, por no hablar del eterno problema de la brecha salarial en muchos países. Uno de los aspectos preocupantes es que ese 44% de hombres que se sienten discriminados esté compuesto por gente muy joven. Un 51.8% de los hombres que respondieron afirmativamente a la pregunta "Se ha llegado tan lejos en la promoción de la igualdad de las mujeres que ahora se está discriminando a los hombres" tiene entre 16 y 24 años. El 40,2% de los hombres entre los 25 y los 34 respondió afirmativamente a la pregunta.

Una parte de la cuestión tiene que ver con narrativas construidas en los medios y la producción cultural; vivimos bajo normativas de género básicamente masculinas que se reproducen universalizándose en todos los ámbitos y producciones subjetivas. Los movimientos y las ciencias sociales necesitan terminar de asumir a las mujeres como un actor político propio, con sus simbolizaciones, fenómenos culturales y narrativas características. Este lento andar de la política y la psicopolítica pensada en femenino, ayuda a explicar la terrible deslegitimación sufrida por las mujeres que han sido blanco de violencias, tanto físicas como simbólicas (y no olvidemos que toda violencia entraña un relato político-ideológico). Las luchas de los movimientos de

mujeres, por ahora, no terminan de transitar desde las teorizaciones críticas hasta el reino de la praxis. Recordemos que el capitalismo y sus sofisticados dispositivos (incluyendo, claro, a la cultura de la violación) son profundamente masculinos. Pensar a la realidad en femenino es uno de los nuevos actos revolucionarios, resultando emancipador también para el género masculino, a lo mejor un día logramos librarnos de todas estas perversas cargas psicológicas e históricas involucradas en el hecho de ser hombre.

Y tampoco olvidemos un detalle fundamental, que pertenece a lo psicopolítico: en la violencia contra las mujeres que se ejercen a sí mismas como sujetos en espacios de militancia, ahí tenemos el caso de Dibett Quintana, vemos la descomposición de sociedades donde se insiste en otorgar un tratamiento exclusivamente político-jurídico a hechos que también reclaman una perspectiva clínica (algo típico de la Colombia que vivió el narcoterrorismo y la consolidación de los ejércitos paramilitares). La forma masculina de entender al antagonista (estoy hablando de normativas hegemónicas de género) no solo son íntimamente capitalistas, posmodernamente digitales y posindustriales, además se relacionan con comportamientos desadaptativos, desviaciones diversas y patologías de género típicamente masculinas.

Es, literalmente, urgente librar a la sociedad de la subjetividad masculina tradicionalmente entendida, y no me cabe ninguna duda, los hombres que quisieron asesinar a Dibett Quintana codificaban en su conducta los mandatos desprendidos de dicha subjetividad. Esto ya era advertido, hace años y entre otros y otras, por el Dr. Luis Bonino

Méndez, en *Deconstruyendo la "normalidad" masculina*: “Pero, cuando ponemos a los varones y a la masculinidad del lado del modelo, del ideal, de la normalidad, ¿de qué normalidad hablamos? ¿La de los sujetos que son los que tienen los problemas de más relevancia en la salud pública (mucho más que las mujeres): alcoholismo, drogodependencias, suicidios y los relacionados con el estilo de vida (cánceres, sida, infartos, accidentes y muertes por violencia)? ¿La de aquellos que ejercen (mucho más que las mujeres), solos y en grupo, las mil formas de descuidos, abusos y violencias hacia las personas cercanas y lejanas, desde la misoginia y la homofobia hasta la violación a niños y la desaparición de disidentes? Pese a la evidencia de la epidemiología, la clínica y lo cotidiano, el poder de la milenaria creencia en el varón como modelo de lo humano (y por tanto de salud y normalidad) es tal que invisibiliza las "anormalidades" y psicopatologías masculinas que quedan así innombradas e impensadas. Así, la "anormalidad" sigue quedando del lado de las mujeres, su patologización-descalificación psíquica es la regla. Y la invisibilización de lo "anormal"/patológico masculino se perpetúa.”

Tres días después del encuentro por los cien años de la USO en la refinería de Barrancabermeja, el trece de febrero, se cumplirían cuatro años del secuestro, tortura e intento de asesinato. Un año después de esa fecha emblemática, nos reunimos en estas páginas para presentar la historia de la compañera Dibett al mundo.

Vladimir Carrillo Rojo

Mis especiales agradecimientos a William Silgado Paternina, Arlex Pérez Gutiérrez, Liria Manrique López, Eveling González, Cesar Carrillo Amaya, Cristóbal Silva González, Yolanda Lamas y Liliana Montejo Blanco por su invaluable ayuda durante el trazado de este manuscrito.



La primera edición de este libro fue terminada durante una helada noche asturiana, era noviembre del 2023. Fue leída en voz alta por el autor entre el veinticinco y el veintiséis de enero del 2024, en la antigua casa de la Corporación Aury Sará Marrugo, en Bogotá, únicamente fue escuchada por la protagonista de la historia en la vida real.





Kercentral
Magazine